

Corrientes teórico - literarias actuales y su incidencia en el estudio de los textos medievales

María Silvia Delpy

Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Durante los últimos veinticinco años, aproximadamente, hemos asistido a un notable florecimiento de desarrollos teóricos y críticos que, si bien no estuvieron en su origen orientados en forma específica hacia el campo de lo medieval, incidieron de manera muy visible sobre éste a través de una profunda renovación metodológica que marcó el posicionamiento de los enfoques literarios en su conjunto.

Es forzoso señalar, a modo de simple observación, que la presencia de los trabajos en lengua española ocupa un espacio sensiblemente menor que la de aquellos provenientes del área francesa, inglesa, alemana o estadounidense.

El principal valor de estos abordajes es el de haber proporcionado nuevos y enriquecedores elementos que

permitieron formular un discurso crítico caracterizado por la diversidad de sus lecturas, ni exclusivas ni excluyentes, y su capacidad de abrir variadas vías de acceso a los textos medievales, al desciframiento de sus peculiaridades y al posible señalamiento de sus rasgos específicos .

Desde este punto de vista, es fundamental el aporte que representó el redescubrimiento de los grandes movimientos teóricos de los años treinta que habían permanecido casi desconocidos hasta entonces: el formalismo ruso y, dentro de un área algo más restringida, los puntos de vista teóricos de Mikhail Bakhtin.

En este sentido, las orientaciones predominantes de la investigación son aquellas que partiendo de Propp (1928/1970) y pasando por Lévi-Strauss (1958), llegan hasta el estructuralismo literario, cuya propuesta parte de una rigurosa segmentación del texto con el fin de aislar sus elementos mínimos y tratar de apreciar su funcionamiento hasta llegar a la configuración de modelos. Hoy en día, sentimos que este método, productivo sobre todo en textos no literarios (relatos folklóricos o míticos), revela quizás una excesiva estrictez formalizante, tal como nos lo demuestra uno de sus exponentes más característicos: la *Gramática del 'Decamerón'* de Tzevetan Todorov (1969).

No hay duda de que este movimiento tuvo la particularidad de introducir un nuevo punto de vista en la lectura de los textos medievales. En este aspecto, la manifestación más llamativa y de mayor trascendencia lo constituye la publicación en 1972 del *Essai de poétique médiévale* de Paul Zumthor, libro que abrió caminos fecundos para el análisis de la literatura medieval. Zumthor delimita con cuidadosa precisión su objeto y explicita sus métodos dejando establecido en forma clara su rechazo a tratar la producción literaria medieval como documento para

historiadores, sociólogos o psicólogos del siglo XX. Atento a evitar "el escollo de las analogías simplificadoras y de las justificaciones míticas" (Zumthor 1972: 20), erige, como única garantía, el texto; como único método, el que impone "el sistema propio de los textos" (Zumthor 1972: 13), y como única certeza, la posibilidad de "replegarse sobre esos mensajes poco descifrables (...) y no retener más que el aspecto propio de su materialidad misma: su textualidad" (Zumthor 1972: 20). Su punto de partida es, pues, la *literariedad* de los formalistas, y su reflexión sobre la poética parte de la autorreferencialidad del texto. Su método de análisis, sumamente riguroso y productivo, sobre todo en lo que se refiere a la *chanson* de los *trouveres*, tiene cierta analogía con los de Jakobson y Levin de los años sesenta, sobre todo en lo referente a los aspectos fónicos, distribución del vocabulario, temas y motivos.

Su estudio, sin embargo, no se limita a esto, ya que no puede omitirse su planteo (quizás algo pesimista) relativo a la brecha temporal que desnaturaliza la relación entre texto y lector actual y el recurso a la utilización de puntos de vistas externos sólo en la medida en que la consideración de la textualidad "los preceda, los exija, los domine y los recupere" (Zumthor 1972: 21). De hecho, gracias a este procedimiento, Zumthor logró acotar la alteridad de la literatura medieval y las características de su discurso poético, al punto de que su libro no ha dejado de funcionar como referencia obligada. Quizás Badel (1974) acierte al señalar su insistencia en los conceptos de *tipos*, *tradición o géneros* que parecen dejar poco espacio a la innovación personal, a lo inesperado, a lo original. Ello no implica, por cierto, que no destaquemos la mezcla de precisión, riqueza y humildad con que Zumthor se aproxima a los textos, desprovisto de cualquier índole de teorías preconcebidas y

distorsionantes. Señalemos, por último, que esta obra (más algunos trabajos posteriores redactados en forma de artículos) dio lugar, dentro del ámbito español, a la aparición de un enriquecedor comentario de López Estrada (1974-1979).

Dos aspectos mencionados anteriormente, el del *género* y el del *trabajo que el tiempo ejerce sobre la obra*, nos remiten a otro autor, uno de cuyos estudios relativos al tema es un poco anterior a Zumthor (1972): se trata de Hans Robert Jauss (1970) y su análisis sobre la especificidad de los géneros en la Edad Media, cuyos postulados arrojan una luz totalmente nueva sobre esta problemática. Jauss se opone a la idea de evolución histórica del género; niega asimismo la idea de un canon—y de lo que se aparta de él—en un claro intento de diferenciación respecto de las épocas *clásicas*. Propone, en este sentido, aprehender los géneros literarios no como *clase* en sentido lógico, sino como grupos o familias históricas, es decir, a partir de una *continuidad*, de un proceso de permanente creación a partir de las modificaciones y variaciones de lo ya dado.

Surge, a partir de aquí, un concepto que habrá de revelarse extraordinariamente productivo para el análisis del texto medieval: el género no está formado por un número permanente ni inmutable de cualidades. No existen géneros cerrados, y es a partir de su interrelación que se constituye el sistema literario propio de un momento histórico determinado. Es así como la historia de la literatura permite aprehender los géneros en la alternancia de su rol dominante, y si Jauss utiliza para referirse a este aspecto la palabra *evolución* lo hace en el sentido de *lucha y ruptura*: la canonización de un género parece estar condenada irremediablemente a la formación de automatismos que conducen a un cambio de funciones (Jauss 1970: 95). Todo

estudioso de la literatura medieval ha constatado una y otra vez las implicaciones del proceso diseñado por Jauss (1979: 96): la excesiva reproducción de los géneros de mayor éxito conlleva una pérdida de eficacia, que los conduce hacia la periferia o a su renovación gracias a modificaciones estructurales. Tal el caso de la canción de gesta cuyo espacio dominante fue luego ocupado, hacia mediados del siglo XII por el *roman*, desplazado a su vez por el surgimiento del *roman* en prosa a fines del siglo XIII y el auge de la alegoría .

El estudio de Jauss es sin duda una de las piedras de toque dentro del conjunto de los trabajos relativos a la teoría literaria medieval de la década del setenta. Fue uno de los primeros en agregar a la posición descriptiva de los formalistas la dimensión de la experiencia histórica sobre la obra literaria .

Por otra parte, su concepto de *horizonte de expectativas* genéricas señala un punto de partida esencial: toda obra de arte supone una información previa constituida por la resultante de una tradición que orienta la lectura en determinado sentido y en función de la cual se mide la originalidad de una nueva obra y su capacidad de modificar y ensanchar dicho horizonte .

Varios de estos postulados (Jauss 1970) fueron retomados y reformulados por el mismo crítico (Jauss 1977: 78). El concepto de que la modificación del significado histórico o estético de la obra literaria es paralelo al de la historia de su recepción, reaparece (Jauss 1978) subrayando el hecho de la distancia hermenéutica entre presente y pasado, la posibilidad de establecer el vínculo entre ambos horizontes, y, a la vez el enjuiciamiento de la presencia, dentro del texto, de un sentido objetivo e inmutable.

La aproximación propuesta por H. R. Jauss se ha

revelado fecunda en los trabajos que proyectan sus propuestas sobre la literatura medieval. Entre los más representativos citemos los de M. Accarie (1979), P. Y. Badel (1980), H. U. Gumbrecht (1985), o los de la Escuela Francesa de Roma (1985).

Debemos aquí señalar que el concepto de enraizamiento histórico, tanto en la historia propiamente dicha como en la historia de la literatura implicado por los trabajos de Jauss, fue reivindicado ya desde los comienzos de los años ochenta por P. Zumthor (1980): el texto cobra existencia a partir de la lectura que se instala como diálogo virtual entre dos instancias históricas, activas y solidarias.

La efervescencia crítica de la década del ochenta no dejó por cierto de incorporar elementos provenientes del discurso lingüístico y semiológico. En este sentido es necesario señalar que estos aportes, pertinentes y enriquecedores, siguieron, desde una perspectiva renovada, las huellas de propuestas que ya habían sido planteadas en las década anteriores.

Los estudios narratológicos derivados del estructuralismo tuvieron una incidencia importante en el análisis de textos medievales en la medida en que permitieron discriminar, entre otros, dos aspectos teorizados por Genette (1972): la variedad de voces, es decir las instancias narrativas por medio de las cuales el autor intenta comunicar la historia al lector y entablar juegos de gran sutileza entre narrador, personaje y narratario señalando la relación de proximidad que entre ellos se genera. El segundo aspecto, relativo a los *modos*, apunta al horizonte de percepción dentro del cual habrán de situarse los contenidos narrativos.

Al referirse a este aspecto, Segre (1986) destaca el papel precursor que le cupo a Bakhtin (1934-35/1976) en

cuanto al señalamiento de la diversidad de voces y lenguajes presentes en la novela. Si bien de ninguna manera el *roman* medieval contiene una polifonía tal como la analizada por el teórico ruso, sí puede rastrearse en él la capacidad del narrador de asimilarse a sus personajes o independizarse de ellos a través de una confrontación dialógica, base fundamental del discurso polifónico.¹

Como manifestación de la riqueza operativa de estos procedimientos pueden citarse trabajos de tanta relevancia como los de Grigsby (1979), referido a la narrativa de Chrétien de Troyes; Rychner (1989), en el que se analiza la presencia del narrador en un *lai* de María de Francia y en *La chatelaine de Vergi*; Marmo (1983) que estudia en forma penetrante la estructuración del *Libro de Buen Amor* a partir de la tensión establecida entre el plano diegético y las secciones líricas y didácticas.

Por otra parte, como registro de la impronta dejada por Bakhtin en los estudios literarios, señalaremos el análisis de Huerta Calvo (1982) respecto de la proyección de este autor sobre la teoría literaria española y la reciente recopilación de estudios editada por Th. J. Farrell (1996) referida a su repercusión en las investigaciones sobre literatura medieval europea.²

La índole de las relaciones entre autor y texto y texto y lector fueron adquiriendo, desde el punto de vista teórico, una complejidad cada vez mayor. A partir de los trabajos de Eco (1976) y Greimas (1983) se va delineando un nuevo modelo textológico de índole semio-lingüística susceptible de subrayar "el aspecto dinámico del texto-objeto situándolo en relación con las modalidades de su producción y las condiciones de su recepción" (Maddox 1986: 481), modelo que tiene en cuenta el enriquecimiento, variaciones o desestabilizaciones semánticas introducidas por el eje

temporal.³

Ante la posibilidad extrema de pretender, por un lado, reconstruir utópicamente la *verdad* primera del texto, y por otro, aceptar el carácter necesariamente ilusorio de la continuidad entre texto y receptor moderno, Maddox sugiere como respuesta ubicar el estudio de la *comunidad textual* exclusivamente dentro del orden de lo literario, *legible por sus propiedades discursivas*. Esta propuesta está sostenida por la hipótesis de que la textualidad medieval registra el rol sincrético del lector-autor, en tanto receptor activo de un texto previo, de un discurso antecedente sobre el cual ejerce su apropiación, participando de "un universal que lo trasciende y autoriza" (Maddox 1986: 487). De esta manera, el texto medieval, signo compartido inserto en la *mouvance*, se confirma en su carácter dinámico y en su existencia como objeto histórico.

Promediada la década del ochenta, se advierte un renovado interés por la historia literaria, no entendida ya como simple suma de información biográfica, histórica y literaria, sino como un espacio ensanchado tanto por los aportes históricos como por los lingüísticos, antropológicos, semiológicos. Algunos de los factores que contribuyeron a esta innovación nacieron del seno mismo de la investigación histórica tal como el interés por el estudio de las mentalidades surgido de los estudiosos agrupados en torno a los *Annales*: J. Le Goff, J.-Cl. Schmitt, E. Le Roy Ladurie y, en especial G. Duby. Nos limitaremos a citar, por su importancia dentro del estudio de la literatura, y para no extender excesivamente este panorama, el aporte que significa una obra como la *Historia de la vida privada* dirigida por G. Duby y Ph. Ariès, y en especial la contribución de Danielle Régner - Bohler (1988).

Desde otro ángulo el de la *comunidad textual*, Brian

Stock (1983: 12 ss.) se propone estudiar los textos a partir de su ubicación dentro del contexto cultural. La incidencia de lo histórico aparece en este caso como condicionamiento de la producción textual. Su enfoque, posteriormente corroborado (Stock 1986) se basa en el estudio de "la relación entre individuos insertos en grupos que utilizan textos con fines literarios y sociales, teniendo en cuenta, al mismo tiempo el contexto histórico de sus acciones". Se trata, pues, de un enfoque de la *comunidad textual* desde un punto de vista sensiblemente alejado del de Maddox (1986).⁴

La intensa e insoluble polémica acerca de los orígenes de la épica se ha desplazado hacia otras aproximaciones tal vez más fecundas: la no resuelta controversia acerca de la naturaleza de los textos épicos: ¿deben ser considerados como versiones escritas de poemas orales o bien obra de poetas cultos que se sirvieron de la tradición oral?

El universo de la oralidad se tematiza en las ciencias sociales desde el momento de la aparición de los estudios de Milman Parry (1928, 1971) dedicados a la épica homérica y, en especial, de su señalamiento de la existencia de los modelos compositivos de *fórmula y motivo*. Su aporte puede sintetizarse a partir de la afirmación de que el aspecto característico de la épica homérica se debe a la economía que le impusieron los métodos orales de composición. En el ámbito romanístico, no podemos dejar de mencionar el aporte fundamental de J. Rychner (1955), quien, a partir de su estudio sobre la estructuración de la serie de los cantares épicos, promueve un replanteo básico de los estudios sobre el tema al señalar la presencia de características propias de la composición oral. Albert B. Lord (1960) retomó las investigaciones de M. Parry, ensanchándolas hacia el

estudio de los cantares épicos yugoeslavos y afirmando que muchas epopeyas se componían a partir de cada nueva emisión, valiéndose precisamente del empleo de fórmulas y motivos. El concepto de literatura épica quedó así replanteado en forma revolucionaria.

Stock (1986) señala cómo a partir del siglo XI la oralidad primigenia comienza a declinar a medida que la fuerza de lo escrito se vuelve cada vez más marcada. Si bien la función performativa permanece oral, lo oral y lo escrito entran en una relación cada vez más cercana y más interactiva. Desde esta óptica, es imposible no reconocer que la primitiva oralidad se ha vuelto definitivamente recuperable y que sólo subsiste como marca asumida por la escritura, como efecto de escritura (Stock 1986; Bauml 1980).

Zumthor (1987) ha ahondado estos planteos señalando que toda obra medieval no existe más que en *performance*, de la cual la escritura sólo conserva huellas incompletas. Destaca así mismo, el valor absoluto y estructurante de la voz, su carácter físico, y su importancia fundamental en un mundo tan atento, sin embargo, a lo escrito.

El concepto de *mouvance* del texto medieval, tantas veces retomado por Zumthor, y central dentro de las especulaciones de Maddox, es nuevamente asumido por B. Cerquiglini (1989), quien insiste sobre el carácter de la noción de *texto* y el anacronismo de la filología que se apoya sobre este concepto para estudiar objetos que le son anteriores. Subraya asimismo el carácter de perpetua *variance* de la escritura medieval, su absoluta alteridad respecto de lo fijo, lo original, lo auténtico, y, a partir de esto, el carácter ilusorio de pretender estabilizar en un texto definitivo esa escritura que es permanente reescritura.

La problemática de la fijación del texto ha tenido un desarrollo sobresaliente en el Seminario de Edición y Crítica Textual que dirige Germán Orduna en Buenos Aires. La continuidad de su publicación, la revista *Incipit*, da cuenta de la importancia del enfoque ecdótico seguido.

¿Qué puede decirse del estado de los estudios medievales en la década actual? Junto a las líneas de investigación trazadas, que no han dejado de generar una continuada productividad, como en el caso de Maddox (1991), surgen otros, como la aproximación brindada por el enfoque sobre el *gender* (J. Chance ed., 1991), cuyos alcances quedan aún por determinar. Pero en muchos casos, han aparecido otros acercamientos, al margen de rígidas focalizaciones teorizantes. Tal el caso del *New Medievalism* (K. Brownlee, M. Brownlee, S. Nichols, eds., 1991) y su planteo ecléctico y enriquecedor a partir de los estudios culturales, o del conjunto de estudios recogidos por *New Literary History* (1997) y su aproximación, a través de ópticas diversas, a la heterogénea cultura medieval .

Lo expresado más arriba intentó mostrar la renovación y la variedad metodológica vigente en los estudios literarios relativos a la Edad Media y, al mismo tiempo, el carácter problemático e incitativo de muchas de las nociones puestas en juego.

Toda selección implica naturalmente una elección y, por lo tanto, un determinado margen de subjetividad. En un panorama de tanta riqueza es difícil evitar omisiones involuntarias. Las menciones específicas son, en cambio, en todos los casos, hitos insoslayables.

Notas

¹ No debemos olvidar, por otra parte, que el plurilingüismo analizado por Bakhtin incluye todo tipo de inserción textual de diverso registro, así como los conceptos de ironía, parodia y estilización. La literatura medieval ofrece en este sentido un dilatado campo de prueba. Ténganse en cuenta las posibilidades que en este aspecto ofrecen, por ejemplo, textos tan disímiles como el *Libro de Buen Amor*, *Flamenca*, *Guillaume de Dole*, *Aucassin et Nicolette*.

² Cabría señalar aquí otra veta abierta por M. Bakhtin a partir de su libro sobre *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* (1972). Se trata, en este caso, de la referida al proceso de *carnavalización* reflejado en diversas obras medievales. En este sentido puede destacarse entre la producción crítica derivada de este aspecto la de Lope (1985) y Kirby (1986).

³ Estos conceptos evocan sin duda las perspectivas propuestas por Zumthor (1972) y la idea de horizonte de expectativas (Jauss 1978).

⁴ Con todo, Maddox (1986: 489) admite que el estudio de las formas constituye un componente del análisis histórico.

Obras citadas

- Accarie, M. *Le théâtre sacré à la fin du Moyen Âge. Étude sur le sens moral de la Passion de Jean Michel*. Gênevè: Droz, 1979.
- Badel, P.-Y. "Pourquoi une poétique médiévale?" *Poétique* 18 (1974): 246-264.
- _____. *Le 'Roman de la Rose' au XIVe siècle. Étude de la réception de l'oeuvre*. Gênevè: Droz, 1980.
- Bakhtin, M. *Esthétique et théorie du roman*. Paris: Gallimard, 1978. (Traducción del original ruso de 1934-1935).
- _____. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Barcelona: Barral, 1974.
- Bäumli, F. "Varieties and consequences of medieval literacy and illiteracy". *Speculum* 55. 2 (1980): 1-15.
- Brownlee, K., M. S. Brownlee, S. Nichols. eds. *The New Medievalism*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1991.
- Cerquiglioni, B. *Éloge de la variante. Histoire Critique de la philologie*. Paris: Seuil, 1989.

- Chance, J. ed. *Gender and Text in the Later Middle Ages*. Florida: University Press of Florida, 1996.
- Eco, H. *Theory of Semiotics*. Bloomington: Indiana University Press, 1976.
- École Française de Rome. *Lectures médiévales de Virgil*. Rome: EFR, 1985.
- Farrell, Th. J., ed. *Bakhtin and Medieval Voices*. Florida: University Press of Florida, 1996.
- Genette, G. *Figures III*. Paris: Seuil, 1972.
- Greimas, A. J. "Les objets de valeur". *Du Sens*. II. Paris: Gallimard, 1983.
- Grisgby, J. E. "Narrative voices in Chrétien de Troyes". *Romance Philology* 32. 3 (1979): 261-273.
- Gumbrecht, H. U. "Risa y arbitrariedad/Subjetividad y seriedad. El *Libro de Buen Amor*, *La Celestina* y el estilo de simbolización en la temprana Época Moderna". *Maldoror* 19 (1985): 85-104.
- Huerta Calvo, J. "La teoría de Mijail Bajtin: apuntes y textos para su introducción en España". *Dicenda (Cuadernos de Filología Hispánica)* I (1982): 143-158.
- Jauss, H. R. "Littérature médiévale et théorie des genres". *Poétique* 1 (1970): 79-101.
- _____. *Alterität und Modernität des Mittelalterlichen Literatur*. Munchen: Wilhelm Fink, 1977.
- _____. *Pour une esthétique de la réception*. Paris: Gallimard, 1978.
- Kirby, S. D. "La coherencia semántica del *Libro de Buen Amor*". *Actas VIII AIH* (1986). II: 83-88.
- Lévi-Strauss, Cl. *Antropología estructural*. 1958. Buenos Aires: EUDEBA, 1969.
- de Lope, Monique. *Traditions populaires et textualité dans le 'Livre de Buen Amor'*. Montpellier: Études de sociocritique, 1985.
- López Estrada, F. "La teoría poética de Paul Zumthor". *Archeion Euvokôn Meletôn IX* (1974-1979): 733-786.
- Lord, A. B. *The Singer of Tales*. Cambridge: Harvard, 1960.
- Maddox, D. "Vers un modèle de la communauté textuelle au Moyen Âge: les rapports entre auteur et texte, entre texte et lecteur". *Actes du XVIIIe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Université de Treves (1986) VI: 470-479.
- Marmo, V. *Dalle fonti alle forme. Studi sul 'Libro de Buen amor'*. Napoli: Liguori Editore, 1985.

- Parry, M. *L'Épithète traditionnelle dans Homère*. Paris: Les Belles Lettres, 1928.
- Propp, V. *Morphologie du conte*. 1928. Paris: Seuil, 1970.
- Regnier-Bohler, D. "Ficciones". *Historia de la vida privada*. IV: 9-90. Madrid: Taurus, 1988.
- Rychner, J., *La chanson de geste. Essai sur l'art épique des jongleurs*. Genève: Droz, 1955.
- Segre, C. "Perspectives des voix et perspectives de la vision dans les recherches sur le roman médiéval". *Actes du XVIII Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*. Université de Trèves (1986) VI: 470-479.
- Stock, B. *The Implications of Literacy: Written Languages and Models of Interpretation in the XIth and XIIth Centuries*. Princeton, 1983.
- _____. "History, Literature and Medieval Textuality". *Yale French Studies* 70 (1986): 7-17.
- Todorov, T. *Gramática del 'Decamerón'*. 1969. Barcelona, 1978.
- Zumthor, P. *Essai de poétique médiévale*. Paris: Seuil, 1972.
- _____. *Parler du Moyen Âge*. Paris: De Minuit, 1980.
- _____. *La lettre et la voix. De la "littérature" médiévale*. Paris: Seuil, 1987.